

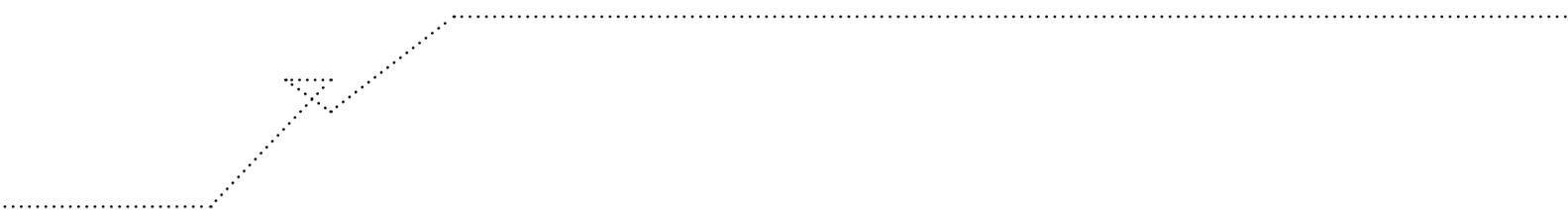
# PRESENTACIÓN

**H**emos crecido con timidez. La danza contemporánea en las universidades tiene la edad adolescente de quien se sorprende ante su potencial; de quien mira hacia atrás y no sabe a qué horas cambió de piel y, menos aún, en qué momento el acercamiento a la expresividad del cuerpo se volvió pasión.

De la práctica amateur a la reflexión académica, la Universidad Jorge Tadeo Lozano cumple más de 15 años realizando el Festival Universitario de Danza Contemporánea. Hoy, hacemos parte integral del escenario nacional de la danza, hemos sido acogidos por bailarines, coreógrafos y muchos otros entusiastas que gravitan alrededor de este arte sensorial y fluido, quienes también nos han reconocido por generar conocimiento, afianzar vasos comunicantes, incentivar la formación y ayudar a integrar –parafraseando a Ana Milena Navarro– el archipiélago de esfuerzos dancísticos que se mueven en Bogotá y otros lugares de nuestra geografía.

Aunque se gestó en el Centro de Arte y Cultura de la Tadeo, es un Festival de todos; hemos logrado la participación de las principales universidades del país y motivado el interés por un movimiento en el que priman los torsos, los talones, la respiración, las pantorrillas, el diafragma, el ritmo y sobre todo la mística que se deriva de la armonía entre la mente y el cuerpo. La danza contemporánea es el estímulo que han aprovechado estudiantes, docentes y profesionales para alcanzar y/o recuperar el equilibrio entre lo material y lo espiritual, la razón y la imaginación, la sensibilidad y el pensamiento. No olvidemos las palabras de Pina Bausch “No es tan importante saber cómo nos movemos, como saber qué es lo que nos mueve.”

El Festival nace en 1996 casi paralelo al programa de la ASAB –en esa época era el único pregrado en danza contemporánea del país– y poco a poco nos fuimos adaptando a la realidad del medio universitario: un espacio con muchas posibilidades pero precario en escenarios y presupuesto. Con “¡templanza!” como exclamaría Álvaro Restrepo ante la adversidad, nos ajustamos a las limitaciones y sembramos una semilla en cada universidad que nos fue conociendo, hicimos presentaciones en escenarios no convencionales, tocamos puertas en entidades públicas y privadas con las que fuimos estableciendo alianzas y patrocinios y, así, le fuimos dando credibilidad a un sueño que comenzó con cinco grupos universitarios y hoy es un fenómeno que cuenta con un promedio de cincuenta universidades colombianas, invitados internacionales y el reconocimiento de un público que se acerca por curiosidad y se queda por convicción.



El movimiento dancístico en la Universidad ha permitido que más de dos mil quinientos estudiantes, de todas las carreras, hayan tomado conciencia de su cuerpo, lo que se traduce en mujeres y hombres respetuosos de su propia corporalidad, del espacio que ocupan los demás y con las capacidades de autoconocimiento y autocontrol indispensables para una vida más equilibrada. Asimismo, ha multiplicado las posibilidades de los bailarines que antes eran empíricos, o venían con formación del exterior, pero que ahora encuentran un lugar idóneo para desarrollar sus proyectos de dramaturgia y coreografía, mostrar sus obras y reflexionar al respecto desde la academia.

Surge, entonces, una necesidad por pensar la danza, por construir conocimiento a partir de esta práctica artística, por lo que en el 2010 desde el Departamento de Humanidades de la Tadeo se emprende un proyecto de investigación llamado: Hacia una cartografía del cuerpo en el arte contemporáneo, que reúne diversas disciplinas –como la estética y la semiología, entre otras– con el ánimo de responder a inquietudes académicas, diseñar estudios de postgrado sobre cuerpo y danza, principalmente, contribuir a la transformación de la sociedad por una más lúdica, armoniosa y creativa, y colaborar para que se reconozca lo cultural como transversal a todas las áreas del conocimiento.

Mente, cuerpo y danza son los elementos primarios para construir propuestas escenográficas, dramáticas y coreográficas que no son otra cosa que un lenguaje artístico tan particular y profundo a nivel humano que invitamos a escribir –salvo dos excepciones– a personas que se dedican a la danza contemporánea y se han constituido en parte esencial de su crecimiento, de su desarrollo estético y de la reflexión académica que acompaña esta práctica vital. Por esta razón hemos querido, desde la experiencia de las personas que la practican, la estudian, la enseñan, la piensan y la enriquecen de diversas formas, entregar a nuestros lectores un documento textual y gráfico que sea también contemporáneo.

Como siempre pasa, lo aquí publicado dista mucho de ser una totalidad, por lo que anticipamos una disculpa a todos aquellos que quedaron afuera de estas páginas por razones de espacio, de tiempo o porque fuimos víctimas de nuestro propio invento: creamos un Comité Editorial tan riguroso que de casi cincuenta artículos que se recibieron publicamos solo veinte.

Las personas que han hecho posible este movimiento son innumerables; imposible mencionarlas a todas sin correr el riesgo de dejar a alguien por fuera, pero nuestros agradecimientos van para todos los que seguramente encontrarán su nombre en El Centro de Documentación Audiovisual donde se están recopilando y seleccionando fotografías y videos que serán divulgados, para su consulta, en la página web de la Plataforma Universitaria de Danza: [www.plataformauniversitariadedanza.net](http://www.plataformauniversitariadedanza.net).

Agradecemos, también, el apoyo institucional que, como co-equiperos, hemos recibido de las demás universidades participantes, del Ministerio de Cultura, del Instituto Distrital de las Artes (IDARTES), de la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN) y de la Secretaría de Educación del Distrito. Con esta última entidad, por ejemplo, acogimos el Festival Artístico Escolar en las universidades, dando, así, pasos conducentes para transmitir nuestra enriquecedora experiencia a nivel de primaria y secundaria para los futuros estudiantes de educación superior en Colombia.

Gracias también a la Tadeo. A los estudiantes de diseño gráfico que han concursado, año tras año, por realizar el afiche y la imagen del Festival; a los estudiantes de publicidad por las campañas publicitarias que han ideado; a los estudiantes de arte que han motivado interesantes trabajos con y sobre el cuerpo; a todos los funcionarios que han prestado su tiempo y su creatividad en la obtención de espacios y la agilización de trámites administrativos y financieros sin los cuales no hubiéramos podido sobrevivir; a las directivas por reconocer la dimensión y las posibilidades de la danza contemporánea en la Universidad, al Centro de Arte y Cultura por su apoyo incondicional y al Departamento de Publicaciones por esta Revista que más que un producto editorial parece un montaje coreográfico.

Se advierte, de antemano, que casi la totalidad de las fotos utilizadas en esta edición fueron escogidas exclusivamente como parte integral del diseño. A los editores les pareció que aquellas entregadas por los autores, salvo la carátula de Luis Carlos Celis y las ilustraciones de Felipe Camacho Otero para el artículo de Álvaro Fuentes, eran tan disímiles en calidad y unidad visual que optaron por privilegiar el valor estético de la imagen, por encima de cualquier otro tipo de consideración.

Estas páginas son, estimado lector, una mirada holística a la danza contemporánea y, dentro de este contexto, al cuerpo y la Universidad para seguir difundiendo las posibilidades del cuerpo en el sistema educativo colombiano. Constituyen también un testimonio de que lo que más cuesta trabajo trae consigo recompensas aún más gratificantes y significativas, además: ¡lo danzado no nos lo quita nadie!

**MARIA CRISTINA VERGARA**

*Directora, Plataforma Universitaria de Danza  
Centro de Arte y Cultura, Universidad Jorge Tadeo Lozano*